



Alegría de los hijos

FRENTE a las funestas teorías del malthusianismo—tan desacreditadas, incluso desde el punto de vista económico y social—, se alza victoriosa la moralidad cristiana del Nacional-sindicalismo. Cuando nuestra Patria resurge gloriosa de esos años de dolor y de esperanza, la fecundidad de una Raza pobladora de mundos, cobra hoy toda su excelsitud en la sagrada función maternal de la mujer española. Junto a la consigna de «Ni un es-

pañol sin pan ni un hogar sin lumbre», del Caudillo, la realidad, en virtud de aquella, del Subsidio Familiar, que al establecer un premio a la natalidad lleva alivio a las familias numerosas.

Resurgimiento, pues, nacional: fecundos nuestros campos, al amor de la savia, bajo el beso del sol y la caricia del agua; fecundas también las entrañas de la mujer española, ungidas de gracia por la bendición de Dios, en esta hora vital de una Patria que renace. Son, en estos días, bastantes los casos en que la noble función maternal logra, en su fecundidad, dar muchos hijos a la Patria. Los partos triples se suceden en el territorio nacional, frente a aquella inmoralidad edonística de otros países menos afortunados que España. ¡Alegría de las familias numerosas, llenas de ilusión y de fe hacia el futuro!

* * *

Barrio popular. Plaza del Progreso abajo, hacia la calle del Amparo, donde la vida tiene siempre gra-

Terminada la jornada de trabajo, el padre muestra su gozo en una sonrisa de orgullo e ilusión.



Ana María Legido Moreno, madre feliz de los tres zorros.



El matrimonio, feliz, cuida y mim a los ternos hijos, que han llenado de algarabía el hogar modesto.

